

“Propuesta para trabajar el lenguaje oral en Infantil a través de la adivinanza”

1. Fundamentación educativa de la adivinanza

La adivinanza es un recurso muy utilizado en Educación Infantil. Su atractiva presentación en forma de rima crea en el niño y la niña la motivación y el gusto por ellas, tanto por aprenderlas y reproducirlas, como por adivinarlas.

El docente recurre a ellas de forma habitual en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, es extraño encontrar una programación didáctica en la que no sean incluidas las adivinanzas. Éstas tampoco faltan en la gran variedad de guías didácticas comerciales que encontramos en el mercado.

De esta forma, en la programación de un maestro o maestra de Educación Infantil, no deben faltar las adivinanzas. Éstas no pueden o deben ser sustituidas por otros recursos literarios como refranes, trabalenguas, poemas o canciones, ya que todas estas manifestaciones son importantes y cada una tiene su lugar en la Educación Infantil.

Hay docentes que no apuestan por este tipo de práctica en el aula puesto que la consideran una pérdida de tiempo, pero esto es debido al mal uso de ellas. Para algunos, las adivinanzas sólo sirven para memorizar su texto y su respuesta, y no las utilizan como fin en sí mismas.

Un buen docente debe sacarle provecho a la adivinanza en muchos aspectos. Enumeremos ahora para qué nos puede servir su uso en el aula:

- Para memorizar su texto.
- Para aprender palabras nuevas.
- Para salir de la rutina.
- Para hacer ejercicio mental.
- Para disfrutar.
- Para ayudarnos a cooperar entre todos en busca de su respuesta.

- Para socializarnos.
- Para compartir buenos momentos.
- Para repasar vocabulario.
- Para trabajar el lenguaje oral.
- Para hacer hincapié en la pronunciación correcta de determinados fonemas.
- Para motivar a los niños
- Para desarrollar su creatividad e imaginación
- Para trabajar posteriormente el lenguaje escrito
- Para realizar después un dibujo libre
- Para comenzar una sesión de psicomotricidad

El uso, pues, que un maestro puede darle a las adivinanzas es tan variado y extenso como su propia imaginación. Éstos sólo son algunos de los muchos motivos que tenemos los maestros de infantil para trabajar las adivinanzas, pero hay muchos más.

Es por ello, pues, que la adivinanza debe tener cabida en la programación del maestro o maestra.

2. ¿Cómo podemos presentar la adivinanza en el aula?

En torno a la adivinanza, digamos que se crea un halo mágico en el aula. Cuando el docente inicia el rito de la adivinanza, la expectación en los niños es total. Cuando la recita por primera vez, se miran unos a los otros intentando entender qué ha dicho. Es el momento, pues, del análisis de la adivinanza.

El profesorado debe facilitar este proceso ayudando a los niños a llegar a la comprensión de la adivinanza. Ello conlleva una serie de pasos a seguir, entre los que se encuentran: la elección previa de la adivinanza y la creación de expectación en el alumnado así como de un ambiente relajado y tranquilo. Posteriormente, llega el momento para la adivinanza, en el que tendrá lugar análisis de su contenido y la búsqueda de su solución. Por último se dan una serie de orientaciones para motivar aún más a nuestro alumnado en esta práctica en el aula.

2.1. Elección previa de la adivinanza

En primer lugar se elige la adivinanza que queremos presentar en el aula. Esta función pertenece al docente, que deberá, bajo sus criterios pedagógicos, escoger una adivinanza adecuada para sus alumnos y alumnas, a los cuales conoce perfectamente. Puede equivocarse y no elegir la correcta, pero, en todo caso, es la persona que mejor sabe cómo pueden responder sus alumnos y alumnas a la adivinanza propuesta. El maestro, pues, tiene que saber elegir, algo que no resulta demasiado fácil, por lo que es una tarea esencial en el proceso.

No estamos hablando de que existan unas adivinanzas concretas para la Educación Infantil y mucho menos de que haya unas específicas para el nivel de tres años, otras para cuatro y unas últimas para cinco años.

El desarrollo madurativo de un grupo es muy variable de un contexto a otro, por lo que las adivinanzas no se pueden generalizar, no podemos decir “estas son las adivinanzas adecuadas para los niños de cuatro años”, porque no existen. Incluso, unas adivinanzas de un tipo le pueden valer a un profesor que tenga un determinado grupo de niños y niñas con unas características específicas y en un contexto concreto y, no servirle al docente de la clase de al lado, que está en el mismo contexto, pero que no tiene a niños y niñas con idénticas personalidades que los anteriores. Cada grupo tiene sus peculiaridades, y es el profesor el que tiene que adaptarse a él y proporcionarles los recursos más adecuados.

Los criterios para seleccionar las adivinanzas más adecuadas se basarán en la edad de los destinatarios, en la variedad y en la calidad de la adivinanza.

1.- El criterio de edad significa la adaptación de la adivinanza a la etapa evolutiva y a los intereses infantiles de los niños y niñas de nuestra aula.

2.- El criterio de variedad se enfoca a la disposición en la biblioteca de aula de diversidad de libros de adivinanzas en cuanto a su temática y estructura para así tener la opción de elegir el que más nos interese.

Tras la elección de la adivinanza, llega la presentación de la misma en el aula. No podemos presentar adivinanzas así, tal cual, leyéndolas sin ningún sentido. Una adivinanza es un misterio que hemos de resolver y, como tal, debemos presentárselo a nuestros alumnos, como un tesoro que tienen que descubrir.

La motivación, como vimos anteriormente, resulta fundamental y juega un papel importantísimo en este pequeño “teatrillo” que el profesor ha de crear en la introducción de las adivinanzas al aula.

Inicialmente, si fuera la primera vez que van a oír una adivinanza en la escuela, debemos ponerles en situación y explicarles cuál es su papel: dar con la solución. Una vez que las adivinanzas se conviertan en un recurso habitual en el día a día, los niños no necesitan que les vuelvas a explicar en qué consiste la adivinanza, simplemente, pasamos a su presentación.

Su presentación requiere el establecimiento de unas pautas claras de actuación por parte del docente. Como dice el refrán, “cada maestrillo, tiene su librillo”, así, cada docente, presenta la adivinanza como él cree conveniente que le puede resultar atractivo a su grupo de niños y niñas. Por ello no existe una presentación de adivinanzas universal y aplicable en todas las aulas, porque cada grupo es muy distinto a otro, si no hay dos personas iguales, mucho menos podemos encontrarnos con dos grupos con peculiaridades idénticas.

Los patrones para la presentación de adivinanzas en el aula que yo establezco a continuación, son sólo una serie de consejos u orientaciones que cualquier maestro puede poner en práctica, pero que puede funcionarle con su clase o no. Lo que expongo a continuación son una serie de pautas que se pueden seguir para la consecución de los objetivos que tiene el uso de las adivinanzas en el aula, pero no son las únicas, hay muchas más.

2.2. Creación de expectación en los alumnos y alumnas ante la adivinanza

Una vez que el maestro sabe la o las adivinanzas que va a proponerle a sus alumnos, llega a la clase y crea una gran expectación al respecto con frases como: *“Hoy os voy a preguntar una cosa que no sé yo si vais a saber...”*, *“Traigo hoy una adivinanza muy difícil, para niños y niñas más mayores, yo no creo que la sepáis...”*. Este tipo de comentarios provocan en el niño la curiosidad por saber cuál es la adivinanza y querer adivinarla para reforzar su autoestima y seguridad en sí mismos. Esta expectación también puede ser creada desde el día anterior: *“Mañana voy a traer una adivinanza, no creo que vayáis a saber la solución, pero bueno... Los niños de la clase de una seño amiga mía no la han sabido...”*. La cuestión es dejarles con la intriga y crearles emoción y ganas por escuchar la adivinanza.

2.3. Clima relajado y de confianza

La utilización de la adivinanza admite la incorporación de estrategias didácticas que ayuden a la creación de un ambiente de aprendizaje idóneo.

Se trata de crear una especie de “rito” ante la adivinanza, y ello conlleva la creación del clima de aula oportuno, esto es, un ambiente relajado, cálido y motivador en el que el niño se sienta a gusto y sea capaz de prestar atención y concentración a lo que escucha, a la misma vez que pueda expresar sus sentimientos, ideas y emociones libremente.

Para ello, se elige un momento de la jornada que propicie el que los niños estén descansados y con sus cinco sentidos puestos en lo que se dice. Un buen momento es a primera hora de la mañana, después de la asamblea y antes de pasar a las actividades del día. Aprovechamos que los niños ya están en corro, y procedemos a jugar todos con las adivinanzas.

El hecho de que los niños puedan estar sentados sobre la alfombra es otro aspecto importante en la presentación de la adivinanza, puesto que tienen una postura correcta y receptiva para escuchar, participar y dialogar.

2.4. Momento para la adivinanza

En el momento en el que tiene lugar la narración de la adivinanza, el contexto debe ser el apropiado para captar el interés del auditorio. Por ello, los niños deberán estar en silencio en un ambiente de misterio hacia la adivinanza.

Llega el instante preciso para presentar la adivinanza tal cual. No les decimos a los niños que les vamos a proponer una adivinanza, sino que la recitamos de buenas a primeras rápidamente para llamar su atención. Seguimos girando toda nuestra actuación en torno a ese halo mágico.

Éste es el momento de máxima expectación, puesto que todos quieren enterarse bien de lo que ha dicho el docente. Se miran unos a otros intentando recordar qué ha dicho y es cuando la maestra o el maestro aprovecha para volver a repetir la adivinanza, esta vez más despacio, parándose en cada palabra y vocalizando bien.

Repetirá la adivinanza tantas veces como considere necesario o cuantas le soliciten los alumnos.

La narración se realizará directamente por el docente o a través de soportes audiovisuales e informáticos que unirán el sonido y la imagen mediante juegos interactivos.

2.5. Análisis de su contenido

Una vez recitada, se comprueba si los niños la han entendido, si las palabras que contiene son asequibles y todo su vocabulario es comprendido por todos. Se les pregunta para asegurarnos de que sí conocen los términos y, en caso de que no sea así, entre todos intentaremos explicarlos.

Cuando se comprenden todos los conceptos, se llega también a su comprensión y, con ello, al procedimiento de búsqueda de su solución.

Repetimos la adivinanza una y otra vez hasta enterarnos bien de todo y, colaborando todos y cada uno de nosotros, intentamos averiguar el misterio de la adivinanza, la solución que se esconde detrás de aquellos versos.

Pongamos un ejemplo de lo descrito anteriormente:

Soy blanca con manchas negras
y del toro soy la hembra.
Si me ordeñas leche te doy
y siempre pastando estoy

La vaca

Después de presentar esta adivinanza en concreto, debemos cerciorarnos de que los niños y niñas conocen a la perfección el significado de sus términos ya que, de otra manera, no podrían llegar a la solución.

Tendremos, pues, que recordar y preguntar qué cosas conocen de color blanco y de color negro, asegurándonos así de que conocen estos colores. También les preguntaremos qué es un toro, y aprovecharemos la conversación para conocer más sobre estos animales y trabajar el lenguaje oral.

Las dos palabras de la adivinanza que más dificultades nos pueden comportar son “hembra” y “pastando”, si nadie las conoce, abriremos un pequeño debate para llegar a su significado, debate guiado por el maestro que encaminará el diálogo hacia el significado correcto de la palabra. Una vez que hemos comprobado que todos y cada uno de ellos entienden su contenido, podemos pasar a buscar su solución.

2.6. Buscamos la solución

La propuesta de posibles soluciones será orientada por el maestro. Una vez que se entiende su contenido, el maestro procederá a preguntar: “¿Sabemos entonces qué cosa es?”. Se dejará unos momentos para que los alumnos expresen libremente sus ideas, es conveniente que participen todos, que se les escuche a todos, que todos intenten ayudar a buscar la solución. Así, el docente tiene que estar atento y observando a todos los niños y niñas y ofrecerles la oportunidad de que todos hablen y no sean siempre los más atrevidos y charlatanes.

Al niño o la niña que esté más callado o no esté tan atento, le preguntará “A ver, Noelia, ¿tú qué crees que puede ser?”. No se debe nunca cuestionar la respuesta de

un niño concreto, ya que, no debemos poner en evidencia sus correctas o inadecuadas soluciones.

Cuando ya todos los niños y niñas hayan comentado sus posibles respuestas, el maestro orientará el proceso con una serie de preguntas para que la adivinanza sea resuelta por todos conjuntamente y no por un niño de forma individual. Estas preguntas pueden ser del tipo:

- “¿Será una flor?”
- “¿Será algo que hay en la clase?”
- “¿Será un animal?”

Cuando los niños y niñas hayan acertado la categoría a la que pertenece la respuesta, seguiremos con preguntas variadas tales como:

- “¿Qué animales comen hierba?”
- “¿Qué animal da leche?”
- “¿Qué animal es la hembra del toro?”
- “¿Qué animal es blanco con machas negras?”

Iremos, pues, orientando con pistas el proceso de resolución. El caso anterior es sólo un ejemplo, ya que ayudaremos a nuestros alumnos con cuantas pistas necesiten. A veces requerirán una o dos y otras veces algunas más.

La interacción docente-alumnos y alumnas supone una ventaja, ya que permite la escucha activa así como la participación por parte del alumnado.

Tras haber encontrado la solución correcta, se entablarán una serie de actividades que comentaremos más adelante. Entre otras, se encuentra la repetición de la adivinanza por los propios niños y niñas para conseguir su memorización.

El proceso que seguimos con la adivinanza en el aula no acaba cuando se encuentra la respuesta idónea, éste es solo un paso más.

2.7. Motivación extra en su resolución

La motivación se aplica a través de la incorporación de los medios que se requieran según el grupo y la situación. Podemos captar el interés de nuestros niños y niñas a través de diferentes recursos, entre los que se encuentran los elementos lingüísticos (cambios de entonación, pausas en los momentos oportunos, las onomatopeyas...), la expresión corporal en el momento de recitar la adivinanza (gestos de sorpresa, alegría) y el apoyo de imágenes en el caso de que búsqueda de la solución de la adivinanza sea más complicada.

El narrador de la adivinanza, en nuestro caso, el docente, debe procurar el éxito total. Ello se consigue transmitiendo entusiasmo en su recitado y con la preparación del ambiente.

Así, la motivación que les podamos ofrecer a nuestros niños y niñas para la resolución de la adivinanza puede ser muy variada. Hay ocasiones en las que el maestro puede ayudarse de gestos, ruidos, objetos o incluso disfraces para ayudarles a encontrar su solución.

Pongamos algunos ejemplos:

- El docente puede dramatizar la siguiente adivinanza haciendo de un viandante que va por la calle, con gesto cansado y que se sienta en un banco.

Cuando tú cansado estás,
búscame y descansarás,
en mí te podrás sentar
y a gente verás pasar.

El banco

- Si la pista que queremos dar pretendemos que sea onomatopéyica, podemos escoger una adivinanza sobre un medio de transporte, como la siguiente:

Si en mí tu quieres viajar,
Casco tendrás que llevar.
Casi siempre por ciudad
a mí me encontrarás.

La moto

- En la presentación de una adivinanza del siguiente tipo, el maestro o maestra puede utilizar objetos como la regadera y las macetas para dramatizar la acción:

En el jardín hago de todo,
riego con la regadera
pensando en la primavera
y los árboles también podo
con mis hermosas tijeras

El jardinero

- El docente puede motivar más aún a sus alumnos con las adivanzas utilizando un disfraz. Las que se prestan más a ello son las relacionadas con las profesiones y oficios:

Cuando tú enfermo estás,
llámalo y te curará,
te manda medicamentos
y ya te pones contento.

El médico

Como hemos podido comprobar a lo largo del proceso de presentación de una adivinanza en el aula, son muchos los pasos que se pueden dar para motivar a los alumnos en su aprendizaje. No es necesario seguirlos al pie de la letra, son,

simplemente, recomendaciones. El llevarlos a cabo tal y como se han explicado, tampoco asegura el éxito de la adivinanza, puesto que cada contexto es muy diferente.

Lo que sí podemos concluir es que la función del docente es un pilar básico, ya que de su postura y actitud dependerá mucho el éxito o el fracaso de esta actividad.

No debemos confundirlo con que sea el profesor el protagonista, es, meramente, un guía esencial del proceso enseñanza-aprendizaje. Debemos tener presente siempre que son los niños y niñas los verdaderos protagonistas en toda esta especie de "rito" que establecemos en torno a la enseñanza de aprendizajes. Por eso tenemos que dejarles participar activamente en el proceso permitiendo que aporten sus emociones, sentimientos, expresiones, dudas, preguntas...

Por último, cabe decir que nuestro fin no es que el niño averigüe la solución correcta cada vez con mayor precisión. Nuestros objetivos son diversos y variados, ya que pretendemos algo muy importante: que se diviertan mientras aprenden. La presentación de la adivinanza en el aula es sólo una excusa para abrir en ellos nuevos campos de investigación, para acercarlos al mundo de la literatura infantil y tradicional, para trabajar el lenguaje oral, para desarrollar su pensamiento, para aprender nuevas cosas del mundo que nos rodea, para relacionarnos con los demás compañeros, para aprender valores de cooperación, ayuda y colaboración, para saber trabajar en equipo... En definitiva, para ser felices dentro de la Escuela Infantil.

3. Conclusión

El lenguaje oral resulta especialmente relevante en la Etapa de Educación Infantil, ya que, es el instrumento por excelencia de aprendizaje, de regulación de la conducta y de la manifestación del mundo interior. De ahí el valor educativo de la adivinanza, uno de los recursos expresivos del lenguaje oral más importantes por todo lo subrayado anteriormente.

4. Bibliografía

- Cervera, J. (1984). La literatura infantil en la educación básica. Madrid: Cincel_ Kapelusz.
- Gómez, M.E. (2003). Adivinanzas: un recurso didáctico para la enseñanza del lenguaje. Educere, La Revista Venezolana de Educación, Año 6 - Número 20 enero - febrero - marzo 2003.
- Miaja de la Peña, M.T. (2005). La adivinanza. Sentido y pervivencia, *Acta Poética*, nº26 pp.443.
- Rodari, G. (2006). Gramática de la fantasía. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Silveyra, C. Adivinanzas, o la supervivencia de una manera poética de nominar el mundo. http://www.sol-e.com/bancorecursos/actividades_fichaEsp.php?id=67